

- Dios salve a mi Rey...
- TOMÁS** —¡Viva el Duquel
—¡Vival!
- JUAN** —(*Aparte a Lord.*)—Perdona otra vez...
- LORD** (*Sin atenderle.*)—Dios salve a quien muere
luchando por él.
(*Todos se abrazan, menos Lord y Juan. Lady Godiva desaparece lentamente, casi sin vérselo andar.*)

TELON

JORNADA III

Una plaza, con el mayor número posible de practicables en puertas y ventanas. Es de noche, con luna, pero discreta. Al foro un pasadizo de arcos en un palacio.

ESCENA PRIMERA

Asomados, varios vecinos. En escena el señor ALCALDE, JORGE y HOMBRES 1.º y 2.º

- JORGE** —¿Dices que pronto?
- ALCALDE** —Muy pronto.
Pero tarde lo que quiera,
yo por tiempo no lo dejo
ni he de renunciar a verla.
- JORGE** —¿Y dices tú que sin toca
ni mando?...
- ALCALDE** —De esa manera
tiene que cruzar la villa.
- HOMBRE 1.º** —¿Pero de veras?...
- ALCALDE** —De veras.
- JORGE** —¿Sin nada que cubra?...
- ALCALDE** —Nada.

- JORGE —¿Y Lady Godiva acepta condición tan humillante?...
- ALCALDE —¿Y qué remedio le queda?
- JORGE —¿Sabes lo que digo, Alcalde?...
- ALCALDE —Que esta noche no hay quien duerma en el pueblo, porque a todos nos despabila la idea de ver lo que pueda verse.
- JORGE —¡Y que ha de estar muy espléndida la Divina en ese traje!...
- ALCALDE —Malo será que no tenga en el año venidero, nuestro Rey, mayor cosecha de súbditos...
- HOMBRE 1.º —Es probable.
- JORGE —Yo voy a esperarla cerca del palacio, y cuando salga, me largo en una carrera a otro sitio y luego a otro, y lo mismo haré a la vuelta.
- HOMBRE 1.º —¡Y yo!
- HOMBRE 2.º —¡Conmigo!
- JORGE —¡Pues claro, que a todos nos interesa de igual modo el contemplarla!
- ALCALDE —No podré yo andar en vuestra

- compañía... Como Alcalde... debo estar siempre con ella, y en saliendo del Palacio, mi autoridad no la deja ni un solo instante.
- JORGE —¡Qué suerte la tuya!
- ALCALDE —¡No, no lo creas...
- JORGE —¡Si es Divina!
- ALCALDE —¡Pues por eso... cuanto mejor me parezca, más horrendo y más difícil es el trance que me espera.
- JORGE —Pues no vayás.
- ALCALDE —Yo no puedo excusarme la asistencia: mi autoridad, es preciso que la siga y la defienda. Aun si fuese una aldeana...
- JORGE —¡Pues también valdría la pena!
- ALCALDE —Sí, también. Pero una Lady de tan relevantes prendas... morales, porque las otras no las debe llevar puestas, yo no puedo abandonarla ni puedo dejar de verla...

Comprendedlo, amigos míos...
jes un caso de concienzial

ESCENA II

DICHOS: ROSA y Mujer 1.ª, saliendo de una casa

ROSA —¡Pillos y más que pillos
grandísimos gandules,
que os relameís de gusto
pensando una maldad!
Mejor y más prudente
sería el retiraros,
porque la noche avanza
y habéis de madrugar.

ALCALDE —No debe ser muy tarde,
que todos los vecinos
se encuentran asomados
sin ganas de dormir,
y aún vienen las mujeres
al lado de nosotros
con el amable intento
de estarse un rato aquí.

ROSA —De sobra adivinamos
las malas intenciones
que os tienen tan despiertos
y en tanta agitación.

Queréis estar al paso
de esa infeliz señora,
sin importaros nada
su pena y su rubor.

HOMBRE 1.º —¡Pues vaya si estaremos!

HOMBRE 2.º —¡El caso bien lo vale!

JORGE —¡Y todos igualmente
lo quieren presenciar!

ALCALDE —¡Yo no me perdonaba,
aunque viviera siglos,
no ver un espectáculo
de tal sublimidad!

ESCENA III

DICHOS: el Bufón por el foro

Bufón —Alcalde, buenas noches. He salido
hace un gran rato ya del Monasterio,
porque me gusta andar, solo y perdido,
sin prisas y sin rumbo, en el misterio
de una ciudad que duerme reposada.
Me gusta adivinar, por la fachada
de las mansiones que a mi paso encuentro,
cómo serán las almas que habrá dentro...
y la mía, de súbito afectada,
hace que me detenga un breve espacio

delante de la casa o del palacio
que supo hablarme sin decirme nada.
Pero hoy en vano pretendí afanoso
hallar esa quimera en el ambiente,
que están las calles rebosando gente,
y el Dios de la ilusión huye medroso
cuando alguien llega a él indiferente.

ALCALDE —Si os complacen fantasmas y visiones
trasnochadas, aún más han de gustaros
el que lleguen a vos apariciones
que sean realidad, y no ficciones,
que un mal recuerdo al fin tendría que daros
Lady Godiva ahora...

BUFÓN *(Interrumpiendo.)* —¡Me figuro
lo que en la noble villa se pretendel
¿Verla pasar?... ¡Estaba yo seguro
de vosotros! Pues cuando se comprende
el sacrificio enorme a que se lanza
una mujer, y al pueblo le va en ello
de su perdón la última esperanza... *(Irónico)*
¿qué menos puede hacer, que hacer aquello
que más le mortifique a quien lo alcanza?

ALCALDE —¿Nos censuráis, señor, que la veamos?...

BUFÓN —¡Al revés, al revés! Aplaudo el gusto.

ALCALDE —Por verla o por no verla, ne cambiamos
la suerte...

BUFÓN —¡Claro! Estás muy en lo justo.

ALCALDE —Y además, que nosotros ya pensamos
verla con discreción y con respeto...

BUFÓN —¡Eso no lo consigues! Ciertas cosas
tienen que ser sublimes o asquerosas
y no pueden vivir en lo discreto,
que sólo a lo vulgar se halla sujeto.
Y ahora oid un consejo, muy factible,
porque estáis ya de sobra preparados:
Cuando lleguen los tiempos desgraciados
y os abrume una fuerza irreductible,
quedad cojos y mancos y tullidos,
quedad ciegos, quedad arruinados,
¡pero jamás quedéis agradecidos,
que eso no tiene redención posible!

ALCALDE —Malos consejos dáis...

BUFÓN —¿Malos consejos?...

Quien a mí me los dió, no está muy lejos:
quien los ha de llevar, vendrá enseguida;
cualquiera de los dos puede valerte
si mi palabra sola no es creída...

ALCALDE —¿Quién os los dió, señor Bufón?

BUFÓN —La vida.

ALCALDE —¿Y quién ha de llevárselos?

BUFÓN —La muerte.

Pero aun siendo tan grande la enseñanza

de tan altos Maestros recibida,
mi espíritu no pierde la templanza
ni se envanece. Sé que esos Maestros
están prontos también a ser los vuestros...

ESCENA IV

DICHOS: DOS ANCIANOS, por izquierda; después el pueblo.

BUFÓN (*Escuchando.*)—¿Qué pasa?

ALCALDE —Lo ignoro.

ANC. 1.º (*Entrando.*)—¡Vecinos!... ¡Vecinos!

BUFÓN —¿Qué piden? ¿Qué buscan?

ALCALDE —Lo ignoro, señor...

(*Salen de las casas los vecinos, hombres y mujeres, quedando otros asomados.*)

ANC. 1.º —¡Vecinos! Honrados

vecinos, queremos

lograr de vosotros

una compasión,

una bondadosa

muestra de cariño,

un hidalgo arranque

de afecto y bondad...

¡para la que honrada

busca la deshonra

sólo por salvaros

del poder ducal

ALCALDE —Estamos dispuestos
a toda obediencia
con tal que nos dejen
por lo menos ver
a Lady Godiva...

ROSA —¡Grandísimos pillos,
tunantes, gandules,
que a nadie queréis!

BUFÓN (*Aparte al Alcalde.*)
—Quedad arruinados
y cojos y ciegos...
pero agradecidos
no debéis quedar,
que eso estorba mucho,
no conduce a nada
y además os quita
siempre libertad...

ANC. 1.º —¡Vecinos! Honrados
vecinos y amigos,
no os mostréis crueles
en esta ocasión,
que ya no es el amo,
sino que es el pueblo
quien al pueblo pide
amparo y favor.

¿No lo haréis vosotros?...
¿No seréis clementes
cuando ella os consigue
tan grande merced?...

ALCALDE —Lo haremos, anciano,
y ya desde ahora
contad con que el pueblo
sabr  responder.

(*El Alcalde mira al Bufón y el Bufón sonrie
burlesco.*)

ESCENA V

DICHOS: Las mujeres que acompañaron a Lady Godiva en el primer cuadro ante el Duque; ahora sin velo, por izquierda.

SE . 1.^a —¡Pueblo de Coventry!... ¡Que nadie olvide
lo que a una sola cuesta el libertaros!...
¡Piedad de una mujer, cuando no pide
ni siquiera piedad, yendo a salvaros!

ANC. 1.^o —¡Las hijas, las esposas, las amantes...
las que ahora ríen y lloraban antes!...
Al encontrar que vuelven a la vida
los que estaban tan cerca de la muerte,
mostrarle quieren la merced debida
a quien logra el perdón y trae la suerte.
De vuestro hidalgo corazón lo espero:

encerr os, vecinos, en la casa,
mientras desnuda y afligida pasa
Lady Godiva por el pueblo entero.
A todos os lo ruegan, suplicantes,
las hijas, las esposas, las amantes...
las que ahora ríen y lloraban antes!...

ALCALDE —Contad con que el pueblo
sabr  responder;
contad con que nadie
verá a esa mujer!...

(*El Bufón, que sonrie burlesco, va poco a poco
quedándose grave y cesando en las burlo-
nas cortesias con que saludaba a los nue-
vos personajes.*)

ESCENA VI

DICHOS: tres FRAILES, por la izquierda. (Escena versificada a capricho.)

FRAILE 1.^o —En nombre de Aquel, Todopoderoso,
misericordioso,
y justo y piadoso...
salud.
En nombre del Dios, que fué perseguido,
vejado, ofendido,
y gimió afligido...
a todos, salud.

Hermanos,
 si sois buenos cristianos,
 hermanos,
 en nombre del que ha muerto
 en una cruz, y de baldón cubierto,
 venimos a pedir
 ternura y compasión
 para quien sufre honrada
 su triste humillación.

ALCALDE Contad con que el pueblo
 sabrá responder...

ANC. 1.º —Exponiéndola a todas las miradas
 quieren causarle una mortal injuria,
 mas si el pueblo responde como debe,
 será homenaje lo que hicieron burla.
 Por la ciudad desierta y silenciosa
 Lady Godiva pasará desnuda...
 ¡y ese mismo silencio ha de formarle
 una espléndida y casta vestidura!

ALCALDE —Contad con que nadie
 verá a esa mujer...

FRAILE 1.º —Que el Cielo os lo premie
 si lo hacéis así,
 y que os lo demande
 si no lo cumplís.

ANC. 1.º —Sigamos cumpliendo

nuestro santo afán,
 que llega la hora
 en que ha de pasar...
 Vecinos... Vecinos...

(*Marchando: en alta voz.*)

¡Tened caridad!...

FRAILE 1.º —En nombre de Aquel, Todopoderoso,
 misericordioso... (*Marchando: en alta voz.*)
 (*Mutis Frailes, Ancianos y Señoras, por de
 recha.*)

ESCENA VII

BUFÓN, ALCALDE y pueblo

ALCALDE —Esta es la hora del sacrificio
 y esta es la hora de la piedad.
 ¡Vamos, vecinos! Marchad ligeros
 a vuestras casas. Marchad, marchad...
 Cumplamos todos con los deberes
 que nos impone la Caridad.
 ¡Vamos, vecinos, cerrad las puertas
 y las ventanas. Cerrad, cerrad!
 (*Los vecinos van recogiendo en sus casas y
 se ve cerrarse paulatinamente puertas y
 ventanas, apagarse las luces, hasta quedar
 por completo en silencio y en obscuridad y
 cerradas...*)

ESCENA VIII

BUFÓN y ALCALDE

ALCALDE —¡Y ahora, señor Bufón, la Villa es vuestra! Podéis andarla a diestra y a siniestra sin que nadie os estorbe en el camino.

Como vos la queráis, ella se muestra, que así cumple el vencido su destino.

BUFÓN —Los hombres de mi clase y de mi rango, cuando hablamos, hablamos en bufones, y es tanta la miseria y tal el fango que rezuma de todas las pasiones, que ya tenemos como ley sabida que todo ha de ser fango en esta vida.

Mas cuando vemos que la gente ha hecho algo noble, sin lucro ni provecho, es tan grande el asombro y la sorpresa, y de tal modo el acto nos complace, que ya el bufón las bufonadas cesa... y dentro del bufón un hombre nace que aquello que vió hacer, aquello hace... Pero no hablemos más, porque no encaja en el oficio mio estar muy serio... ¿Por dónde ha de pasar al Monasterio Lady Godiva?

ALCALDE —Casi siempre baja por los arcos y luego se dirige por allí...

BUFÓN (*Se inclina agradecido.*)

—Buenas noches.

ALCALDE (*Viendo que marcha por el lado opuesto.*)

—¡Nol que os dije...

BUFÓN —Dejad al hombre que al bufón se lleva, para ver cómo sale de esta prueba.

ALCALDE (*Conmovido, quiere besarle las manos.*)

—Sois...

BUFÓN (*Sonriendo, le impide hablar.*)

—Buenas noches...

ALCALDE —¡Perol...

BUFÓN —Se hace tarde...

(*Mutis.*)

ALCALDE —¡Buenas noches, señor: que Dios os guardel (*Mutis tras de él.*)

ESCENA IX

Un silencio. El HERALDO (un hombre viejo) bajando por los arcos pausadamente.

HERALDO (*Dentro.*)—¡Paso a Lady Godival...

(*Baja a escena, y casi al desaparecer.*)

—Paso a Lady Godiva... (*Mutis.*)

ESCENA X

Un silencio. Dos mujeres cubiertas con unos velos negros, llevando de ronzales un caballo blanco, con arneses blancos, y sobre él, Catalina (su contrafigura), desnuda (malla de color de carne), con el pelo suelto, apóyando sobre el arzón delantero el codo derecho, y sobre la mano la cabeza.

TELON.

JORNADA IV

Una sala en el Monasterio de Coventry, con una gran ventana de vidrios de colores, al fondo. A fondo también, una puerta con tapices, lo mismo que una lateral a cada lado. Al lado de la puerta del foro, un sillón de cuero. Al lado de la ventana, una mesa larga con viandas. Es de día, amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

El DUQUE, el BUFÓN, oficiales y dos mujeres, vestidas de pajes, que sirven de beber. A derecha, inmóviles, un grupo de bailarinas.

DUQUE *(Mal seguro en sus piernas.)*

—¡Más vino! Bebed, señores,
que las horas se van presto
cuando la copa está llena
y vacía casi a un tiempo.

BUFÓN —Bebamos, porque no digas
que se desprecia tu ejemplo.

DUQUE —Bien pensado... y bien bebido.
Oye, tú, Jhon... ¿qué se hicieron,
en dónde están las reclusas
de este santo Monasterio?...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
44-1623 MONTERREY, MEXICO